

Factores que influyen en el aprendizaje del inglés en la tercera edad

Otilia Martí, Eva Alcón y Patricia Salazar | Universitat Jaume I (Castellón)

Entre el alumnado que acude a la universidad para recibir una formación general se encuentran las personas mayores, un colectivo que presenta unas características muy específicas que inciden en el aprendizaje del inglés en la edad adulta. Se han realizado muy pocas investigaciones sobre los factores que influyen en el éxito del aprendizaje de lenguas en la tercera edad. En un intento de dar respuesta a varias preguntas de investigación en este campo, presentamos un estudio que pretende determinar algunos factores que influyen en el aprendizaje del inglés en las personas mayores.

Palabras clave: *personas mayores, factores de aprendizaje, enseñanza, universidad.*

Among the range of students who go to university for academic tuition there are also senior citizens. This segment of the population has very specific features that have an impact on foreign language learning. Very little research has been conducted on the factors influencing successful foreign language learning among the elderly. In order to help shed more light onto this issue, this article aims to explore some factors which may play a role when senior citizens learn English.

Keywords: *senior citizens, learning factors, teaching, university.*

Parmi les étudiants qui fréquentent l'université pour recevoir une formation académique générale, nous trouvons les personnes âgées, un groupe qui présente des caractéristiques spécifiques qui ont une influence sur leur apprentissage de l'anglais à l'âge adulte. Les recherches se penchant sur les facteurs qui influent sur la réussite du troisième âge dans l'apprentissage des langues étrangères restent peu nombreuses. Dans le but d'offrir des réponses à certaines questions dans ce domaine, nous présentons une étude qui vise à établir quelques-uns des facteurs qui jouent un rôle important dans l'apprentissage de l'anglais chez les personnes âgées.

Mots-clés : *personnes âgées, facteurs d'apprentissage, enseignement, université.*

1. Introducción

La tendencia actual mundial, especialmente en los países occidentales, es el envejecimiento de la población. El informe de 2001 de las Naciones Unidas señala que, para el año

2050, por primera vez en la historia el número de personas de más de 60 años superará el número de personas jóvenes. Dado el reconocimiento y la potenciación de la formación a lo largo de la vida (Delors, 1996; Groom-

bridge, 1982), se han comenzado a realizar estudios de carácter lingüístico y de adquisición de segundas lenguas (SL) en el caso de las personas mayores. De hecho, los idiomas favorecen la independencia y ayudan a resolver cuestiones prácticas en viajes o intercambios culturales que realiza este grupo de población. Igualmente, en un mundo cada vez más globalizado, es probable que los nietos hablen otro idioma y necesiten el inglés como instrumento de comunicación e intercambio de experiencias entre generaciones.

Las universidades han sido receptivas a estas razones (véase el preámbulo de la Ley Orgánica 7/2007), si bien la forma en que les han dado respuesta no es uniforme. Swindell y Thompson (1995) resumen las distintas opciones en dos modelos: el modelo francés y el británico. En el primer caso, la docencia –no reglada– corre a cargo de la universidad en países como Francia, Bélgica, Suiza o España. Por el contrario, en el modelo británico, los idiomas se ofrecen como actividades extracurriculares, se imparten por voluntarios y los criterios de organización docente son ajenos a las universidades. Países como Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda o Irlanda han optado por dicho modelo. Independientemente del modelo adoptado, el número de personas adultas que participan en estos programas ha ido aumentando progresivamente desde sus inicios.

Tal aceptación parece poner en duda todas las ideas preconcebidas sobre cuál es la mejor edad para aprender idiomas, aunque faltaría preguntarnos si además es posible aprender inglés con éxito. Cada vez son más los estudios que demuestran que no hay una disminución de la capacidad de aprender una lengua cuando la gente se hace mayor. De hecho,

Stern y Weinrib (1978) señalaban que cualquier momento de la vida de una persona es adecuado para aprender una lengua, ya que ninguna edad ha sido considerada óptima para el aprendizaje de una SL. En esta línea, parece ser que la hipótesis del período crítico (Lenneberg, 1967) no se sostiene con relación al aprendizaje de las personas mayores. Voces como Genesee (1988) mantienen que niños y adultos pueden aprender una lengua con éxito, y que la edad no afecta al resultado, excepto en la mejor pronunciación de la SL alcanzada por los aprendices más jóvenes (Ellis, 1992).

En la misma línea, pese a existir una serie de condiciones patológicas relacionadas con la edad, como la pérdida de audición y de visión, que influyen en el aprendizaje de lenguas, esta pérdida no anula la capacidad de adquisición (Ostwald y Williams, 1985), dado que los sistemas cognitivos están más desarrollados con el paso del tiempo (Walsh y Diller, 1978).

Ahora bien, también es cierto que los adultos aprenden de manera diferente de como lo hacen los jóvenes y niños (Schleppegrell, 1981). Un ejemplo de ello lo encontramos en la mayor dependencia de la memoria a largo plazo (Mackey y Sachs, 2011) respecto a los más jóvenes. Además sabemos que la motivación y el potenciar el uso de estrategias de aprendizaje son claves para el éxito (Kormos y Csizér, 2008). En línea con esta última afirmación hacen falta estudios que nos permitan determinar si existe una motivación determinada en este colectivo de aprendices y unas estrategias de aprendizaje específicas. Una vez determinada la motivación y el estilo de aprendizaje estaremos en disposición de valorar los programas de adultos para el aprendizaje del inglés y sugerir algunas propuestas para la mejora del aprendizaje del inglés en dicho contexto.

2. Estudio

El presente estudio pretende, desde un enfoque cualitativo, determinar algunos factores que influyen en el aprendizaje del inglés en las personas mayores, analizar su importancia para los aprendices y explorar en qué medida dichos factores influyen en su aprendizaje del inglés.

2.1 Metodología

Los 168 participantes del estudio se matricularon en un curso de inglés para adultos en una universidad australiana. Todos ellos eran inmigrantes procedentes de varios países y que se habían trasladado a Australia por razones diversas. El total de participantes se dividió en dos grupos: a los más jóvenes, un total de 102 todavía en edad de trabajar, se les codificó como *young adults* y a los más mayores, 66 personas que no tenían intención de participar en el mercado laboral, formaban el grupo de *older adults*. Para ser aceptados en el programa sólo necesitaban demostrar, mediante pasaporte o visado, que habían entrado legalmente en el país.

Todos ellos realizaron una entrevista con uno de los profesores del programa en la que se les preguntaba por los factores que pensaban que podrían influir en el aprendizaje del inglés. La falta de estructuración de las entrevistas nos obligó a agrupar las razones que ofrecían por categorías, siguiendo el método de experiencia muestreo de Kitwood (1977). De esta forma, llegamos a agrupar tres conceptos clave para aprender inglés con éxito: *motivación, uso de estrategias de aprendizaje y actitud hacia la lengua*.

Debido a que nuestra intención era cuantificar la importancia de dichos factores, se elaboraron tres cuestionarios en los que se recogían las respuestas de los dos grupos de

estudiantes en torno a la motivación para aprender inglés, el uso de estrategias de aprendizaje y su actitud hacia el país de acogida. Finalmente, examinamos la influencia de dichos factores en el test de progreso que realizaban mensualmente los estudiantes y que incluía habilidades orales, habilidades escritas y conciencia intercultural.

2.2. Resultados y discusión

Respecto al factor motivación, se propusieron cinco razones: ampliar la formación académica, mejorar las condiciones laborales, mejorar las habilidades comunicativas, obtener mayores posibilidades para la conexión con redes sociales, tener interés en la cultura del país de acogida y aumentar las posibilidades de viajar. A cada enunciado debían asignarle una puntuación del 1 al 5 (siendo 1 la puntuación mínima y 5 la puntuación máxima).

Tras analizar los resultados del cuestionario, se vio que, a diferencia de los más jóvenes, que presentan interés por ampliar la formación académica para mejorar las condiciones laborales, los adultos mayores tienen una motivación intrínseca hacia el aprendizaje del inglés, y consideran el inglés un instrumento para conocer otra cultura o viajar por todo el país de acogida. En otras palabras, perciben el inglés como un instrumento para adquirir nuevas experiencias en un mundo cada vez más globalizado.

Con relación a las estrategias de aprendizaje, utilizamos el cuestionario proporcionado por Oxford (1989). Entre el conjunto de estrategias nos centramos en tres: estrategias cognitivas, socioafectivas y metacognitivas. Las primeras hacen referencia a los mecanismos que utilizamos para adquirir conocimiento (memorización, predicción del significado por contexto, etc.). Las segundas dan cuenta del

control sobre las emociones y la habilidad de pedir ayuda. Finalmente, las estrategias metacognitivas se refieren a la organización, planificación y gestión del aprendizaje.

Las respuestas de los participantes muestran que, mientras que los más jóvenes hacen uso de las estrategias socioafectivas, los adultos mayores optan por el uso de estrategias cognitivas y metacognitivas. De hecho, según se desprende de las entrevistas y se confirma en los resultados de los cuestionarios, la ansiedad y la poca confianza en sí mismos son los mayores problemas para el aprendizaje del inglés. Por el contrario, tener control sobre el proceso de aprendizaje, mediante el uso de estrategias cognitivas y metacognitivas, y partir de situaciones reales son lo que más puede favorecer el aprendizaje en el adulto mayor.

Finalmente, y con relación al último factor que analizamos, la actitud hacia el país de acogida, se seleccionaron tres conceptos: estereotipos que no les gustan, interés por conocer a los habitantes y entender su cultura y capacidad de adaptación al país de acogida. Según la encuesta, se observa que, aunque existen algunos estereotipos que no les gustan y reco-

nocen su dificultad para adaptarse al país, su interés por conocer a la gente y su cultura es superior al de los jóvenes.

Una vez analizados algunos de los factores que potencialmente influyen en el aprendizaje del inglés en las personas mayores, nos queda por analizar el efecto de dichos factores en el aprendizaje del inglés. Para ello recurrimos al test estadístico de Pearson.

Como se aprecia en el cuadro 1, existe una interrelación entre el resultado del test de progreso y la motivación ($r = 0,65$) y el uso de estrategias de aprendizaje ($r = 0,68$), pero no se da una correlación estadísticamente significativa entre una actitud positiva y aprendizaje ($r = 0,31$). Así pues, nuestros datos confirman resultados de estudios previos en los que se señala que la motivación y el uso de estrategias de aprendizaje (cognitivas, metacognitivas y socioafectivas) son elementos claves para el aprendizaje de lenguas, en este caso para el aprendizaje del inglés por adultos mayores.

Igualmente se constata que, independientemente de la motivación o el uso de estrategias de aprendizaje, el progreso es mayor en habilidades escritas que orales. Este dato

Cuadro 1. Correlación Pearson entre uso de estrategias, motivación, actitud hacia el país de acogida y éxito en el aprendizaje del inglés

	Resultados test de progreso	Motivación	Uso de estrategias	Actitud hacia el país
Resultados test de progreso		0,657	0,686	0,314
Uso de estrategias			0,741	0,548
Motivación				0,662
Actitud hacia el país				

resultó sorprendente, ya que los participantes se encontraban en un contexto de inmersión, al residir en un país de habla inglesa donde las oportunidades de exposición y uso de la lengua son mayores que cuando la lengua se aprende como lengua extranjera en un país de habla no inglesa. La explicación a este dato la podemos encontrar en que los mayores son más visuales a la hora de aprender el inglés y en la influencia que ejerce la forma en que tradicionalmente se han aprendido las lenguas: primero con un enfoque escrito, para pasar posteriormente a un enfoque comunicativo.

3. Conclusión y aplicaciones pedagógicas

Los resultados de este estudio apuntan a corroborar dos de los factores que parecen incidir en el aprendizaje de idiomas en los mayores: la motivación y las estrategias de aprendizaje. Ahora bien, los datos obtenidos también sugieren la importancia de diseñar un programa para el aprendizaje de inglés a adultos que responda a las necesidades del alumno adulto. Entre los factores que se deberían tener en cuenta en dichos programas se incluirían los siguientes:

1. Reducir la ansiedad y favorecer la confianza en el alumno.
2. Desarrollar las habilidades receptivas antes que las productivas.
3. Evitar concentrarse en actividades de repetición oral y corrección extensa de pronunciación.
4. Elaborar materiales que reflejen las situaciones y funciones que se van a encontrar al usar la lengua.
5. Respetar las estrategias y los estilos de aprendizaje.

Estos factores indudablemente facilitarían el aprendizaje de lenguas extranjeras en la población mayor, ya que se les dotaría de los recursos necesarios para un aprendizaje adecuado a sus necesidades. De esta manera, sería más fácil romper el estereotipo de que las personas mayores no tienen éxito al adquirir una SL y se mejoraría además su calidad de vida y sus lazos sociales. A ello deberíamos añadir (De Bot, 2009) que el aprender (o reaprender, en su caso) una SL mejora la capacidad de memoria y el funcionamiento cognitivo de los mayores, y retrasa el deterioro mental de este grupo de población (Bialystok *et al.*, 2004 y 2007).

Bibliografía

- BIALYSTOK, E. *et al.* (2004). «Bilingualism, aging, and cognitive control: Evidence from the Simon task». *Psychology and Aging*, vol. 19(2), pp. 290-303.
- BIALYSTOK, E.; CRAIK, F.; FREEDMAN, M. (2007). «Bilingualism as a protection against the onset of symptoms of dementia». *Neuropsychologia*, vol. 45(2), pp. 459-464.
- DE BOT, K. (2009). «Multilingualism and ageing». En: RITCHIE, W.C.; BHATIA, T.K. (eds.). *The new handbook of second language acquisition* (pp. 425-442). Bingley: Emerald.
- DELORS, J. (1996). *La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid: Santillana.

- ELLIS, R. (1992). *Second language acquisition and language pedagogy*. Clevedon: Multilingual Matters.
- GENESE, F. (1988). «Neuropsychology and second language acquisition». En: BEEBE, L. (ed.). *Issues in second language acquisition* (pp. 81-112). Boston: Heinle & Heinle.
- GROOMBRIDGE, B. (1982). «Learning, education and later life». *Adult Education*, vol. 54(4), pp. 314-325.
- KITWOOD, T.M. (1977). *Values in adolescent life: towards a critical description*. Tesis doctoral inédita. Bradford: School of Research in Education.
- KORMOS, J.; CSIZÉR, K. (2008). «Age-related differences in the motivation of learning English as a foreign language: attitudes, selves and motivated learning behaviour». *Language Learning*, vol. 58(2), pp. 327-355.
- LENNEBERG, E.H. (1967). *Biological foundations of language*. Nueva York: Wiley & Sons.
- «Ley Orgánica 7/2007, de 12 de abril, por la que se modifica la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades». *Boletín Oficial del Estado* (13 abril 2007), núm. 89.
- MACKAY, A.; SACHS, R. (2011). «Older learners in SLA research: A first look at working memory, feedback, and L2 development». *Language Learning*, vol. 61(2).
- OSTWALD, S.K.; WILLIAMS, H.Y. (1985). «Optimizing learning in the elderly: A model». *Lifelong Learning*, núm. 9, pp. 10-13.
- OXFORD, R. (1989). «Use of language learning strategies: a synthesis of studies with implications for strategy training». *System*, vol. 17(2), pp. 235-247.
- SCHLEPPEGRELL, M. (1981). *The older language learner*. Washington: ERIC Clearinghouse on Languages and Linguistics.
- STERN, H.H.; WEINRIB, A. (1978). «Foreign languages for younger children: Trends and assessment». En: KINSELLA, V. (ed.). *Language teaching and linguistics: Surveys* (pp. 152-172). Cambridge: Cambridge University Press.
- SWINDELL, R.; THOMPSON, J. (1995). «An international perspective on the University of the Third Age». *Educational Gerontology*, vol. 21(5), pp. 429-447.
- UNITED NATIONS. DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS. POPULATION DIVISION (2001). *World population ageing 1950-2050*. Nueva York: United Nations.
- WALSH, T.M.; DILLER, K.C. (1978). «Neurolinguistic foundations to methods of teaching a second language». *International Review of Applied Linguistics*, vol. 16(1), pp. 1-14.